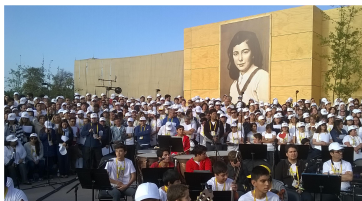


**“Momento de reflexión y gratitud,
posterior a la Visita Pastoral del Papa Francisco a Chile,
enero de 2018: a los coros y músicos colaboradores”**



“somos servidores e hicimos solo lo que debíamos hacer”
(Lucas 17, 10)

Estimados amigos y amigas: cantantes, músicos, jefes de cuerdas y a todos aquellos que colaboraron, de distintas formas, en el servicio musical de la liturgia.

Un saludo muy cordial para todos.

Aún vive, en la memoria y el corazón, aquellos momentos litúrgicos-musicales de esa visita, desde la convocatoria hasta los ensayos, las pruebas de sonido hasta el momento en que se realizaron. Todo comenzó con una invitación a “formar un gran coro con un moderado grupo de instrumentistas, a modo de orquesta, para acompañar, embellecer y sostener el canto en cada celebración que se nos destinó. Se invitó a coros de parroquias y capillas; movimientos apostólicos, casas de formación religiosa y coros de vicarías zonales; podían presentarse personas de entre 17 y 65 años, pero sabemos que participaron jóvenes de 14 y adultos hasta los 82 años. A cada persona se le solicitó una carta de presentación del párroco o algún sacerdote responsable, como una forma de integrarlos, pues se trataba de actos litúrgicos al estilo de parroquias. Se nos destinó tres celebraciones importantes: la misa del Parque O’Higgins, en la que participaron 555 voces cantantes, 30 niños y jóvenes del coro de señas, 25 músicos de la Orquesta Necedal y un grupo de 10 músicos folkloristas. También, se nos responsabilizó del Encuentro litúrgico de la Iglesia Catedral, con clérigos, religiosos y vida consagrada; para ello, se formó un coro de 180 consagrados: sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas, seglares y aspirantes, ayudados por un grupo de 30 cantantes del coro de la Escuela de Música del Arzobispado de Santiago, junto a un pequeño grupo de 7 músicos. Además de esto, también se nos destinó formar un coro para animar el encuentro con los jóvenes en Maipú: fueron 300 jóvenes de distintas parroquias y agrupaciones de Santiago, como Misión País, Cantantes Católicos y un grupo de 120 jóvenes del coro “In Crescendo” de Concepción, todos, acompañados por una banda de 7 músicos.

Fue un gran trabajo de equipo: cantantes, músicos, jefes de cuerdas y también amigos que ayudaron en la formación y elección de los temas, la fabricación y edición de cantorales con las respectivas partituras, las poleras, servicios de agua y tantas otras cosas más.

Quizás, lo más notable, no fue tanto el desempeño y los resultados musicales que todos conocemos, sino, el empeño, la generosidad, el sacrificio y el hecho de haber colaborado, trabajado y compartido, de distintas formas, como dice un himno religioso, “juntos, como hermanos”. Es cierto que podría haber salido de otra manera, algunos momentos litúrgicos específicos, quizás mejor, pero es lo que salió y de ello podemos aprender. Pero fue muy significativo, haber estado juntos: jóvenes y adultos de todos los lugares de Santiago, de distintas parroquias y movimientos; religiosos, religiosas y sacerdotes de variadas formas de vestir, signo de su hábito religioso o diocesano; seminaristas, aspirantes, novicios, laicos y laicas de vida consagradas. Realmente fue hermoso y muy significativo para el corazón de todos. Al mirar este fervor, entusiasmo y disponibilidad, tomando en cuenta que, no todos estamos acostumbrados a cantar a voces, como coro, siguiendo la lectura de una partitura, e incluso con momentos de dificultad, desencantos, rabietas, enojos y con muchas ganas de salir corriendo, y viendo el resultado final, creo que, en realidad, fue un bello esfuerzo marcado por el sacrificio y el deseo de vivir algo bueno con el pastor visible de nuestra fe. Si no hubiese estado “la fe” en medio, no habría sido tan significativo, y la fe no es solo un bello sentimiento, sino también, un decidido atrevimiento. Es verdad que algunas cosas pudieron haber sido mejor, pero, aunque la tensión fue fuerte, es lo que se hizo, lo que se ejecutó y se hizo: no claudicamos.

Personalmente, me sentí muy cerca del Papa, de su persona, de sus palabras que, en estos días, recién estoy meditándolas y, a través de él, de la persona viva de Jesús, el Señor. Me sentí parte muy activa y propia de esta iglesia chilena, tal como está en el momento de hoy; y, por supuesto, feliz de poder haber aportado con aquello que creo, humildemente, me ha unido, con mucha esperanza, a Dios y al cielo: la música.

Mucha gratitud a:

- Pepe Carter y Danilo;
- A los jefes de cuerdas;
- A los músicos del grupo de Danilo, los del Parque O’Higgins, los de la Catedral y los del Templo Votivo;
- A don Fernando Saavedra y sus músicos de la orquesta de la Fundación Nosedal;
- A las Sra. Leonora Leng y los 33 niños y jóvenes del coro de señas;
- A los jóvenes cantantes de Misión País,
- A los jóvenes de la agrupación “Cantantes Católicos”;
- Al padre Cristóbal Fones,
- A Francisco Leal y el coro de jóvenes In Crescendo de Concepción.
- A los seminaristas y formadores del Seminario Pontificio Mayor de Santiago
- A Conferre y los distintos religiosos y religiosas de esa agrupación.
- A los laicos y laicas de vida consagrada
- A los sacerdotes que vinieron de Talca, Concepción y Rancagua.
- A los grupos de canto de Viña del Mar, Valparaíso, Quillota, villa alemana, los andes, san Felipe, Melipilla, Rancagua, la serena, Coquimbo y de la región metropolitana y sus alrededores

Para todos y cada uno de ellos, un saludo y una gratitud: ¡en verdad, muchas gracias!

Al mirar estos eventos desde la fe, surgen las palabras de Jesús: *“cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: somos servidores e hicimos solo lo que debíamos hacer”* (Lucas 17, 10). Esto nos regula aquello que a los músicos nos encanta mucho, y con toda razón, “ser aplaudidos”; nos gusta esto, y creo que no es malo, es parte del talento musical que nos dotó la naturaleza, pero también, teniendo en cuenta que nuestro objetivo es trascendental, más allá del cielo y la tierra, creo que vale la pena tenerlo en cuenta.

Por último: quedó, en el corazón, la alegría de haber compartido, ensayado y cantado juntos; quedó en el corazón, la experiencia de haber vivido momentos de gran gozo, también, momentos no tan gratos; quedó en el corazón y la memoria, el hecho de experimentar que somos tan diversos y distintos para expresar y vivir la música: ¡jóvenes, adultos, sordos y mudos: que experiencia más extraordinaria!

Y ahora: ¿Qué hacemos? ¡Cuánto se dearía volver a reunirnos y cantar juntos otra vez! Pero ahora, quizás, sin tanta tensión. Se nos ha invitado a reunirnos el **sábado 24 de marzo, en la mañana, 09.00 hrs**, en el Colegio Sagrados Corazones de Alameda, (lugar donde ensayábamos), con el fin de preparar algo para Semana Santa, pero, y aunque sea un poco improvisado, deseo invitarlos a compartir, más que lo de semana Santa, la experiencia de haber cantado y tocado juntos en el “Coro del Papa”. Quizás, esto nos ayude a aterrizar y sopesar lo que cada uno vivió. Ojalá que lo podamos hacer. Los invito: este sábado, a las 09.00 hrs: compartiremos, cantaremos y nos alegraremos de nuevo.

Dios los bendiga y los guarde, con afecto.

P. Orlando Torres Madrid

17 de marzo de 2018



¡Muchas gracias!